

**Reseña**

**Alejandro Bercovich**, compilador

# El País que quieren los dueños

2ª edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, editorial Planeta, 240 págs.

ISBN 978-950-49-9136-6

**Reseña de Víctor Zamora**  
Universidad Nacional de Rosario

Este libro indaga sobre varios conocidos integrantes de nuevos elencos del poder político y económico a quienes Alejandro Bercovich, compilador del volumen, llama “tecnomagnates”: una nueva clase dominante pero que, en su criterio, hasta ahora –¿tal vez es demasiado pronto?– no ha podido convertirse en clase dirigente. En lenguaje gramsciano: no ha sabido, o podido, generar hegemonía. Tarea nada sencilla en un país que, según este reseñador, desde hace algún tiempo anda a los tumbos, en una variante degradada de la pendularidad que advirtió Marcelo Diamand en el año 1972. Los autores de los diversos capítulos dan seguimiento a las trayectorias y a los mecanismos financieros, tecnológicos, institucionales que les abrieron las puertas del selecto grupo de *los que mandan*, de acuerdo al título del gran *best seller* de la sociología nacional (José Luis de Imaz, *Los que mandan*, Eudeba 1984).

El economista Gustavo García Zanotti estudia algunas particularidades de la etapa actual de la globalización financiera y sus complejas arquitecturas particularmente desde el gobierno del entonces presidente Macri: la aceleración y magnificación de la larga tradición del capitalismo financiero argentino de formación de activos externos y el rol desempeñado por las guaridas fiscales a partir de los grandes desarrollos en tecnologías informáticas

desde las décadas finales del siglo pasado que facilitan estrategias de evasión y elusión fiscal a través de complicados armados institucionales. Cecilia Rikap, del University College de Londres, pone la mira en un pequeño grupo de plataformas digitales como Mercado Libre, Despegar, Globant; son empresas que llevan información y forzados clientes a las grandes plataformas de “la nube” (Google, Microsoft, Facebook...) desempeñando el papel de vasallos al que refiere Varufakis con la metáfora del tecnofeudalismo. La autora destaca asimismo el papel estratégico desempeñado por el estado nacional en el desarrollo de estas plataformas vasallas mediante exenciones tributarias, marcos normativos especiales, subsidios. A su turno, esta vinculación subordinada a los actores dominantes en el capitalismo de plataformas va acompañada por la deslocalización de las matrices originarias de estas empresas vasallas: la casa matriz de Despegar se encuentra en Islas Vírgenes, una de las guaridas fiscales ubicadas en el Caribe; la casa matriz de Globant está instalada en el Gran Ducado de Luxemburgo, guarida fiscal de las más tradicionales de Europa. Uruguay, guarida fiscal que se encuentra aquí nomás, facilita el fenómeno del *expatriado fiscal*: el súper rico que radica su domicilio fiscal en alguno de estos países-guarida con el fin de evadir lo que debería abonar en caso de mantener su residencia en el país de origen.

Juan Odisio, historiador y docente en la Universidad Nacional Autónoma de México, identifica tres momentos en la historia argentina desde el último tercio del siglo XIX, en los que miembros de la élite del poder intentaron modificar el diseño liberal tradicional en cuyo marco Argentina se organizó como país: no aspiraban trastornar el capitalismo liberal, sino dotarlo de un mayor equilibrio por la vía de la diversificación productiva. En ningún momento fueron –ni pretendieron serlo– topos que desde dentro de la clase rompieran el capitalismo liberal realmente existente, sino hacerlo más equilibrado por la vía de la diversificación, que en ese momento y en todo el mudo, implicaba cierto tipo de industrialización. Los debates que se dieron y se siguen dando, respecto del perfil socioeconómico del capitalismo argentino, en el que la unidad de la clase convive con cierta pluralidad de enfoques a partir de la diferenciación de intereses particulares o sectoriales y sus derivas político-institucionales, avala la afirmación del autor que, sin perjuicio de sus resultados en el mediano o largo plazo, el empresariado siempre ha sido determinante “en la configuración del modelo económico nacional y en las disputas sobre el rumbo nacional” (p. 167), completando este reconocimiento con una ¿afirmación? ¿reflexión? ¿hipótesis? que se presta al debate en más de un sentido: “La historia de la Argentina que quisieron los dueños es, también, la historia de las oportunidades perdidas” (p. 170).

Laura Bersten, consultora especializada en energía, escribe sobre los vericuetos de la política energética nacional, particularmente en las idas y vueltas en materia del papel del Estado. Propone un contraste con dos países de la región (Brasil y Colombia) tanto en el enfoque y la práctica de la política en general, como en lo referido a sus respectivas

empresas bandera. En el marco de un incremento en la participación del sector privado, sobre todo extranjero, tanto Brasil como Colombia mantuvieron una cierta linealidad en sus políticas que implicó preservar a sus empresas bandera del crecimiento del involucramiento privado, a diferencia de lo ocurrido en Argentina, sobre todo en los años noventas. La autora insiste en la importancia de preservar y sostener en la producción, transporte y comercialización, a una empresa de bandera (algo que no solo se registra en Brasil y Colombia sino también en México y en países de otras partes del mundo) sin perjuicio del crecimiento de la participación de firmas privadas en diferentes etapas del negocio. El análisis de Vaca Muerta permite a la autora poner de relieve el papel creciente desempeñado por corporaciones culminando en la actualidad por el control de YPF por el grupo Techint a través de su petrolera Tecpetrol. El capítulo finaliza con una exposición sobre el proyecto RIGI y los exorbitantes estímulos y beneficios para atraer inversiones extranjeras.

En el capítulo final (“El planeta de los dueños”), Augusto Tartufo se aproxima a los estilos de vida de los “muy muy ricos”.

En resumen, el libro organizado por Bercovich es un bien elaborado comentario sobre los nuevos, renovados e incluso permanentes integrantes de “los que mandan” en tiempos de inteligencia artificial y de tensiones y conflictos en el ¿orden? global.